

Confianza, Certeza y Gozo

Dr. J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

Confianza, Certeza y Gozo

Dr. J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2026 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico
A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Descubre los audiolibros de A Través de la Biblia en
transmundial.org/audiolibros

Foto de portada: hissetmehurriyeti en pexels

Confianza, Certeza, y Gozo

Cuando el apóstol Pablo cruzó hasta Europa y vino a la ciudad de Filipos para empezar su ministerio en Europa, él fue maltratado. Parecía que la ciudad entera se había vuelto contra él. Fue arrestado, parece haber sido llevado a la corte por personas de la ciudad, fue entregado en manos de un carcelero, y puesto en la más oscura celda del calabozo — todo esto después de haber sido malamente golpeado al punto que casi perdió su vida.

El trato que Pablo recibió de la gente de Filipos puede dar la impresión de que no podían existir fuertes lazos de amistad entre Pablo y la gente de ahí. Pero la verdad es que la iglesia de Filipos vino a ser muy cercana al apóstol Pablo, más que cualquier otra iglesia. Él gozó de una relación más íntima con ese cuerpo de creyentes que con ninguna otra de las iglesias visibles que él estableció. Entre ellos hubo fuertes lazos de amor y comunión. Es precioso contemplar, y es digno de nuestra imitación. Ellos lo amaron a él, y él los amó a ellos.

Pablo había venido a Filipos en su segundo viaje misionero. Era el lugar más apropiado para empezar en Europa porque la ciudad de Filipos había sido nombrada en honor al Rey Felipe de Macedonia; era primariamente una ciudad griega. El gran César Augusto de Roma la convirtió en una colonia romana. En esta epístola usted encontrará a Pablo diciendo varias cosas que no son posible entenderlas a menos que usted sepa que Filipos fue una colonia romana y lo que significó

serlo. Entonces, en la ciudad de Filipos había romanos, griegos, judíos, asiáticos, en fin — fue una colonia cosmopolita. Así que fue un buen lugar para probar el Evangelio en Europa.

Ahora bien, en la ciudad de Filipos usted notaría que socialmente hablando la gente que venía a la iglesia era de un nivel social más alto. En otros lugares había muchos esclavos, pero aquí parecía haber más libertad. La clase social alta fue alcanzada con el Evangelio. Aparentemente, muchos fueron alcanzados de todas las diferentes razas que había ahí. Y cuando Pablo vino a esta ciudad, Lidia, por lo visto una muy distinguida mujer de negocios, fue la primera persona convertida. Y luego el carcelero de Filipos, un político romano, cruel y brutal, vino a conocer al Cristo viviente.

Había, por su puesto, otros miembros de esta iglesia filipense cuyas historias no conocemos. Desde el mero principio esta iglesia mantuvo una relación muy cercana con Pablo. Le siguieron en sus viajes y le ministraron una y otra vez. Sin embargo, ellos perdieron contacto con él por dos años. Durante ese tiempo ellos no supieron nada de él. Después ellos supieron que estaba en Roma y estaba preso. Ellos se entristecieron y enviaron su pastor, Epafrodito, con una ofrenda para el apóstol Pablo. Ellos también enviaron palabras de consuelo y simpatía, expresando el amor y el afecto hacia él.

Entonces Pablo escribió una nota de gratitud la cual es la Epístola a los Filipenses que ahora tenemos. En esta epístola no hay doctrina para declarar. No hay error para corregir, no hay conducta que censurar. No hay problema para resolver, no hay dificultad que manejar. Pablo solamente escribe acerca de la vida cristiana, así que es vida cristiana a su más alto nivel.

Cuando Epafrodito llegó con la ofrenda y la carta de la iglesia de Filipos, yo creo que Pablo le preguntó, “¿Cómo van las cosas entre los creyentes allá?” Él tal vez preguntó acerca de cada persona, porque él parece haber conocido a muchos de ellos

por nombre. Y tal vez Epafrodito le dijo algo como esto, “Las cosas van bien, y Dios está bendiciendo. Pero tenemos un pequeñito problema —no es algo mayor— dos mujeres de la iglesia no se están hablando.” Eso no fue un problema mayor, pero estaba ahí, y Pablo lo trató.

Había fricción entre dos mujeres de la iglesia — Evodia era el nombre de una y Síntique el nombre de la otra. Pablo lo mencionó casi al final de su carta. “Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor” (Filipenses 4:2). Siempre me pregunté cuál fue el trasfondo de esto. Siempre sentí que Evodia era la presidente de la sociedad misionera y Síntique era presidente del coro. Yo tengo un amigo en el ministerio quien dice, “¿Cuando el diablo fue lanzado del cielo, cayó en el piso donde estaba el coro!” Tal vez lo que ocurrió es que ambas Evodia y Síntique habían hecho arreglos para usar el salón social de la iglesia para el martes a las 2:00 de la tarde. El conflicto no se había notado hasta que ambos grupos llegaron al mismo tiempo. Uno no estaba dispuesto a darle el lugar al otro, y esto causó un problema por un tiempo. Yo creo que al fin se arregló, pero Evodia y Síntique ya no trabajaron en armonía después de eso. La relación se había dañado.

Un viejo líder escocés se levantó para leer el capítulo cuatro de Filipenses — él no era uno a quien usted podría llamar un hombre educado y su pronunciación era un tanto imperfecta. Cuando él llegó a este versículo, lo leyó así, “Ruego a Odiosa y a Sintoque que sean de un mismo sentir en el Señor.” Aunque la pronunciación era mala, su interpretación fue singularmente buena porque, francamente, cuando usted junta a la señora Odiosa y a la señora Sintoque usted va a tener problemas — no me importa quienes son. Aparentemente eso es lo que había ocurrido en la iglesia de Filipos. Pablo lo menciona brevemente, pero prosigue con cálidas palabras de su relación personal, sentimientos y lazos cercanos.

El afecto de Pablo para estas personas en Filipos es evidente

a través de toda su carta. Yo quiero que usted note como empieza:

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. — Filipenses 1:2

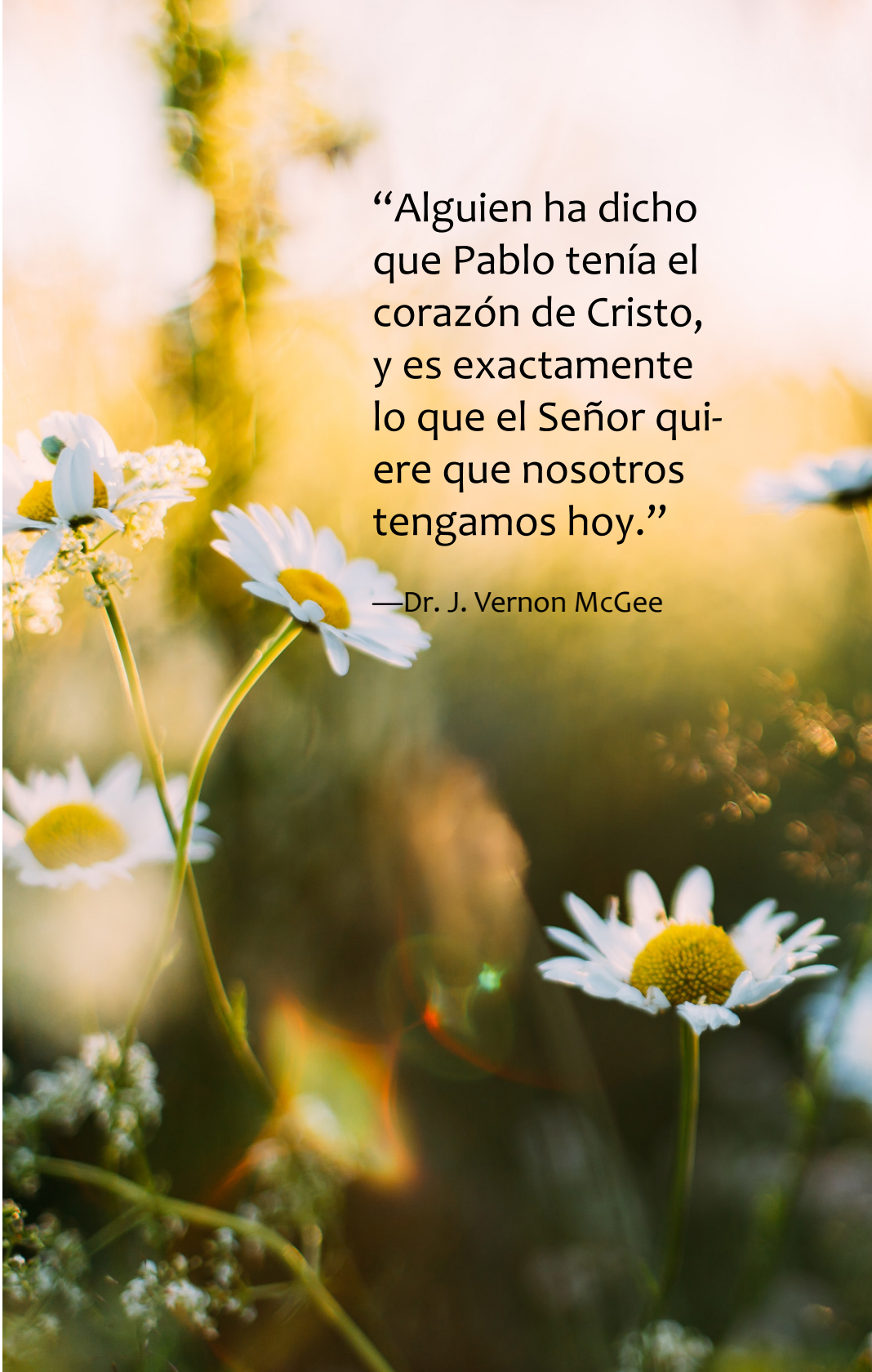
Esa es su acostumbrada introducción, y usted la encontrará en todas sus epístolas. Gracia viene primero, y paz siempre sigue. Una es la causa, la otra es el efecto. “Gracia” fue la gran palabra del mundo romano. Es la palabra griega *caris*, una palabra de introducción y saludo. Usted la pudiera haber oído por todo el antiguo mundo romano. Dos hombres se encontraban, y ellos decían, “*Caris*”, saludándose el uno al otro. Y luego la palabra hebrea de saludo fue *shalom*, “paz”.

Pablo juntó estas dos palabras, y alguien ha dicho que él las cristianizó. Yo no diría eso, pero sí pienso que Pablo les dio un nuevo significado, y ellas nunca serán lo mismo otra vez. Gracia habla de esa declaración de amor de Dios para nosotros, y el resultado de recibir el amor de Dios es conocer la paz de Dios. Gracia siempre viene primero.

Pablo continúa:

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros.
— Filipenses 1:3

En realidad, es aún más fuerte — “Doy gracias a mi Dios por todos los recuerdos de ustedes.” Esto es algo maravilloso. De vez en cuando algún hermano amable incluye este versículo en una carta para mí. Yo siempre siento que hoy es estereotipado, algo que nos gusta decir, pero cuando Pablo se lo dijo a los creyentes de Filipos, él lo creyó. ¿No es maravilloso estar entre gente como estos creyentes de Filipos? Pablo dice en efecto, “Cualquier tiempo, en cualquier lugar en el imperio romano, cuando Filipos viene a mi mente, yo no pienso en aquella cárcel, yo pienso en ustedes los creyentes que viven allá, y le doy gracias a Dios por ustedes. Doy gracias a Dios por todos



“Alguien ha dicho
que Pablo tenía el
corazón de Cristo,
y es exactamente
lo que el Señor qui-
ere que nosotros
tengamos hoy.”

—Dr. J. Vernon McGee

los recuerdos de ustedes.” ¡Qué cosa más maravillosa es esto!

Pero él no ha terminado. Dice:

Siempre en todas mis oraciones (literalmente cada petición, porque es muy directo aquí) ***rogando*** (suplicando o pidiendo) ***con gozo por todos vosotros.*** — Filipenses 1:4

Esta gente estuvo en la lista de oración del apóstol Pablo. Él dice algo más aquí — a lo cual tengo que llamar su atención.

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón... — Filipenses 1:7

¿No es eso precioso? Pablo dice, “Yo llevo la iglesia de Filipos en mi corazón.” Hace unos días un hombre me mostró la fotografía de su esposa en su reloj. Ella está muerta ahora, pero él lleva su fotografía en su reloj, y yo estoy seguro de que la lleva ahí porque también la lleva en su corazón. El apóstol Pablo no tenía reloj, pero él dice, “Yo los llevo en mi corazón.” Preciosa relación íntima, ¿no lo es?

Él todavía no ha terminado. Observe:

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. — Filipenses 1:8

No se sienta incómodo con el término “entrañable”. Tal vez sea considerado de mal gusto hoy, pero de ninguna manera lo es. Aún los psicólogos están diciendo que la motivación y el sentimiento de afección toma lugar en las entrañas.

En otras palabras, Pablo dice — y qué precioso es esto —: “Yo los amo a ustedes con el profundo afecto, el afecto del corazón de Cristo. Así como Cristo los ama a ustedes, yo los amo también.” Alguien ha dicho que Pablo tenía el corazón de Cristo, y eso es exactamente lo que el Señor quiere que nosotros tengamos hoy. Tal clase de relación es la belleza y la maravilla y la gloria de esta epístola.

Confianza

Ahora Pablo va a hablar aquí en la introducción acerca de tres cosas: confianza, certeza, y gozo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

— Filipenses 1:6

La primera palabra “estando” es causativa y se traduce mejor como “siendo que” — “Siendo que estoy persuadido de esto.” Confianza es algo que viene al hijo de Dios que ha confiado en Cristo. “Estando persuadido (o *siendo* que estoy persuadido) de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, *la perfeccionará* hasta el día de Jesucristo.”

El Dr. R. C. Lenski la traduce, “Él la finalizará.” El Dr. M. R. Vincent la traduce, “Él la llevará hasta el fin.” La palabra es del griego *epiteleo*, y de esa palabra provienen palabras como “telescopio”, “teléfono”, “telegrama”, lo que va de aquí hasta el final. Dios es capaz, dice Pablo, de hacerlo, de perfeccionarlo, de completarlo. Si Dios ha empezado una buena obra en usted, Él la completará. Usted puede depender en que Él lo traerá hasta el final, hasta el día de Jesucristo, ¡y eso es el Rapto de la iglesia!

Así que la confianza está aquí y también la certeza está aquí.



*Estando persuadido de
esto, que el que comenzó en
vosotros la buena obra, la
perfeccionará hasta el día de
Jesucristo.*

—Filipenses 1:6

Certeza

Ahora bien, algunos hombres hoy tienen confianza, pero cuando usted mira aquello en que ellos confían, el contenido de ello, usted sabe que nunca se les realizará. No hay confianza ahí. Pablo está diciendo dos cosas, hay una confianza para el hijo de Dios, y hay una certeza que el hijo de Dios puede tener.

Filipenses 1:6 vino a ser el versículo de mi vida cuando terminé mis estudios en la universidad, y desearía haberlo sabido antes. Ha significado mucho para mí. Desearía tener el poder para comunicarle a usted lo que este versículo significó para mí y lo que podría significar para usted.

Hace unos años, mi esposa y yo manejamos a través de Oklahoma. Nos desviamos a un pueblecito que se llama Atoka en la Carretera 75, y seguimos hasta un lugar llamado Coalgate. Ya deberían quitar ese lugarcito del mapa porque de todas maneras va a desaparecer dentro de poco. Pero usted puede divisar a través de esos campos y colinas después de subidas y bajadas el pueblo donde yo viví cuando era niño. Ese pueblo nunca ha sido y nunca será famoso. Sin embargo, ahí está todavía, y mi padre está sepultado ahí.

Cuando yo observé la trayectoria de la carretera, vino a mi memoria el tiempo cuando yo tenía 14 años de edad. Mi padre había muerto, y yo recuerdo cómo una mañana me monté en mi bicicleta, y corrí a la tumba, y me arrodillé ahí. Yo no sabía

mucho — ahora me asusto cuando pienso en la ignorancia de este muchacho de la provincia en ese tiempo — pero yo me arrodillé ahí, y de la mejor manera que pude, le dije a Dios que yo quería servirlo a Él. Yo no sabía lo que significaba, yo no sabía nada de lo que implicaría, pero sí sabía que quería servir a Dios.

El otro día cuando observé aquella carretera, reafirmé mis votos al Señor. Ahora lo hago con un poquito más de inteligencia. Yo quiero servirlo a Él. Recuerdo aquel día (y, mi amigo, eso ha sido hace *mucho* tiempo) cuando me arrodillé, y ahora estoy aquí para testificar que, a través de los años, Dios ha honrado Filipenses 1:6 — “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra...”

¡Oh, cómo he faltado al Señor después de eso, cómo me metí en el pecado! Y nunca olvidaré cómo un pastor me habló sobre la paz de Dios que viene a un pecador que confía en Cristo. ¡Oh, lo que significó eso para mi corazón y mi vida en aquel momento!

Yo no he caminado por fe como debía haberlo hecho. Pasé mis años de universidad desanimado. Fue durante el tiempo de la Gran Depresión económica y yo pensé que nunca iba a ser capaz de terminar un año más en la universidad. Cuando terminé mi último año y recibí mi título, mi compañero de cuarto me encontró sentado en la orilla de mi cama, desesperanzado. Él me dijo “¿Qué te ocurre? ¿Te ves como si hubieras perdido tu mejor amigo!” Yo le dije, “Lo he perdido todo. Dios me trajo hasta este momento, y no podré ingresar al seminario. No tengo ni un centavo. Esta tarde me voy y lo haré pidiendo aventón de regreso a Nashville, Tennessee, donde está mi casa.”

Entonces el teléfono sonó, y fui a contestarlo. Dos queridas señoras en Memphis, Tennessee me estaban llamando. Ellas me dijeron, “Nosotras queremos que usted venga a visitarnos

porque tenemos algo para usted.” Bueno, ellas me habían enviado una corbata para mi graduación, y yo pensé que eso era su regalo. Así que fui a visitarlas esa tarde, y cuando entré, pude observar que era algo formal porque ellas estaban bien vestidas. Lucían a la usanza antigua, tenían esos cuellos altos con prendedores en la base del cuello — ustedes señoras saben de qué estoy hablando. Nos sentamos e intercambiamos el acostumbrado saludo. Luego ellas dijeron, “¿Está regresando usted a casa?”

“Sí.”

“¿Va usted a continuar sus estudios el próximo año?”

“Yo no sé.”

Una de ellas se levantó, se secó una lágrima, vino a mí, y me entregó un sobre. Y me dijo, “Yo le presento esto a usted en nombre de mi esposo.” Ambas eran viudas. Ella se retiró y se sentó.

Luego se levantó la otra, vino a mí y me entregó un sobre, y me dijo, “Yo le presento esto a usted en nombre de mi esposo.”

Entonces me dijeron, “Sabemos que usted está de prisa y que desea continuar su viaje. Así que le dejaremos. Esto es todo lo que queríamos hacer.”

Yo les agradecí, y me despedí. Mientras yo salía de esa residencia construida con aquellas grandes columnas blancas, nunca olvidaré cómo llegué a la vuelta de la esquina tan rápido como me fue posible para abrir esos sobres. Abrí el primero, ¡y en él había un cheque de \$250! Abrí el segundo, ¡y también había otro cheque por \$250! Ahora bien, si usted es suficientemente viejo para recordar los años de la Depresión económica, ¡usted tiene que recordar lo que eran quinientos dólares durante esos años! Solamente estaba al lado un millón de dólares, ¡eso es lo

que era! Déjeme decirle, yo nunca había tenido tanto dinero en mi vida como tuve ese día.

Esa noche, los de la clase de la escuela dominical me hicieron un banquete de despedida y me dieron 100 dólares. ¡Entonces tenía 600 dólares! Ese fue el dinero que utilicé para asistir al seminario el año siguiente. Esa noche alguien me dio este versículo: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Y yo estoy aquí para decir que Dios ha cumplido esa promesa. Más de tres cuartos de un siglo han transcurrido, y Él ha cumplido Su promesa.

Ahora, amigo, Dios le ha traído a usted hasta el día de hoy. ¿Le ha bendecido? ¿Ha sido Dios bueno con usted hasta este momento? Entonces, ¿qué le hace pensar que Él le abandonará ahora? Él dice, “Siendo que yo he comenzado una buena obra en ti, la perfeccionaré, la realizaré, la completaré hasta el día de Jesucristo.” Mi amigo, ¡qué maravilloso es nuestro Dios! Hay *confianza*. Hay *certeza*.

Gozo

Ahora para terminar, quiero que observemos el gozo que hay aquí para el creyente.

Los filipenses amaban a Pablo, y le escribieron una nota de simpatía, gozo y consuelo. Me imagino que decía algo parecido a esto: “Pobre Pablo, sentimos mucho que los romanos lo han puesto a usted en la cárcel. Usted ha sido de tanta bendición para los gentiles, pero ahora usted está preso y ya no puede ir para predicar el Evangelio.” Ahora escuche a Pablo:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio. — Filipenses 1:12

Esa palabra “progreso” es una admirable palabra en griego. Fue usada por el ejército romano cuando tuvo que ir por unos de los impenetrables bosques de Europa — donde mis antepasados (y tal vez los suyos) estaban escondidos en aquel tiempo. Cuando los romanos penetraron esos bosques, ellos tenían un grupo conocido como los pioneros. Estos pioneros fueron adelante del ejército, abriendo un camino a través del bosque, para que las tropas romanas pudieran avanzar. Esa es la figura que Pablo está usando aquí. En realidad, él está diciendo, “Quiero que sepan que las cosas que me han ocurrido han sido

como pioneros, abriendo el paso a través de la impenetrable selva para llevar el Evangelio.” ¿No es eso admirable?

Usted pregunta, “Pablo, ¿usted me quiere decir que poniéndolo a usted en la cárcel ha hecho posible que el Evangelio vaya a donde no pudo ir antes?” Correcto, eso es lo que él está diciendo. Pero ¿cómo puede ser eso? Él explica que dos cosas estaban ocurriendo. Primero, “Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.” (Filipenses 1:13)

Cuando el Señor Jesucristo acechó al apóstol Pablo en el camino a Damasco, le dijo que tendría que ir a los gentiles, y que llevaría el nombre de Dios ante reyes. Claro, hasta el tiempo de su arresto, él no había tenido una audiencia con gobernantes. Pero después de su arresto, él estuvo ante reyes y otros gobernantes. Como usted sabe, Pablo era un ciudadano romano y había apelado su caso a César, quién lo puso bajo custodia con un grupo peculiar de prisioneros. Se nos dice en el libro de Hechos que Pablo realmente fue restringido a la casa que él mismo alquiló. Sin embargo, él estaba encadenado a un guardia, y estos guardias pertenecían a los patricios, no a los plebeyos, de Roma. Se les conocía como la Guardia Pretoriana de César. Ellos eran los que permanecían en el palacio, los que estaban en el Senado, los que pertenecían a los altos escalafones de Roma. Pablo nunca había podido alcanzar ese grupo, pero ahora él estaba *encadenado* a miembros de esta guardia imperial. ¿Puede usted imaginar cosa más maravillosa que estar encadenado a su propia congregación? Por supuesto, los soldados tenían que tomar turnos. Ellos trabajaban ciertos turnos, ¡y Pablo ahora tenía a un miembro de la nobleza romana encadenado con él todo el tiempo! ¿De qué cree usted que habló Pablo? Él habló de Cristo, por supuesto. Me imagino que muchos de estos guardias, cuando el próximo compañero vino a tomar su turno le dijeron, “¡Apúrate, quítame la cadena; déjame salir de aquí — este tipo está tratando de convertirme!” Y algunos de ellos *fueron* convertidos. Pablo los guio a Cristo.



*“Si Dios ha empezado
una buena obra en
usted, Él la completará.”*

—Dr. J. Vernon McGee



“Las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio.” (Filipenses 1:12)

Eso no es todo —

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. — Filipenses 1:14

Cuando el apóstol Pablo fue a través del imperio romano, él llegaba a un lugar como Antioquía en Pisidia, él llegaba a un lugar como Éfeso, o como Filipos, y lo que hacía era predicar a Cristo. Cuando él predicaba, personas eran ganadas para Cristo. Tan pronto como se convertían en creyentes el asunto fue —como es hoy—: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio.” (Marcos 16:15) Alguien le diría a un hombre que en ese tiempo era cristiano, “¿Por qué usted no se pone a predicar el Evangelio?” Él respondería, “Le diré por qué. ¿Ha escuchado usted alguna vez predicar al apóstol Pablo? Bueno pues, yo quiero que sepa que cuando yo lo escuché predicar, sé que lo hace mucho mejor de lo que yo jamás podría, por lo tanto, no tengo ganas de decir nada. Mientras él siga predicando el evangelio, yo no tengo nada que decir.”

Pero un día se transmitió la palabra a través del imperio romano (cuando yo digo “transmitió”, no había noticias de radio, no había medios rápidos de comunicación, pero las noticias corrieron de boca en boca de lugar en lugar), “Pablo el apóstol apeló a Roma, ¡él es ahora el prisionero de Nerón en Roma! Parece que él nunca va a estar libre otra vez.” Y hombres por todo el imperio romano quienes habían oído el Evangelio y creído en Cristo tomaron los caminos para ir a los campos, diciendo, “Ahora vamos nosotros y predicamos a Cristo porque Pablo el apóstol no puede hacerlo más.” Por el simple hecho de que él estaba preso, literalmente cientos de misioneros tomaron las carreteras romanas para ir a predicar el Evangelio, de manera que el apóstol Pablo fue multiplicado

cientos de veces. Pablo les dice a los filipenses, “Quiero que sepáis que lo que me ha ocurrido a mí, ha redundado para el progreso del Evangelio.” No ha estorbado, sino que al contrario ha contribuido.

Hay algo más que Pablo no miró en su día que usted y yo miramos. Nosotros no tendríamos la Epístola a los Filipenses, no tendríamos la Epístola a los Efesios, tampoco tendríamos la Epístola a Filemón si Pablo no hubiera estado en la prisión. Como un prisionero, él tuvo tiempo para escribir estas epístolas. De otra manera ellas no hubieran existido jamás. ¡Debo decirle a usted, que las cosas que le ocurrieron a Pablo resultaron para el progreso del Evangelio!

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. — Filipenses 1:15-17

En realidad, estos eran algunos que aparentemente estaban celosos de Pablo, y lo criticaban. Él no les caía bien porque fue a las sinagogas a predicar. Ellos pensaban que él no debía cooperar con ninguno, sentían que Pablo estaba errado. Pero Pablo no los criticaba; él escribe, “Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda.” Y yo creo que mucho del criticismo en la iglesia contemporánea se resume en estas dos palabras: *envidia* y *contienda*. Esas son las cosas que provocan a los críticos hoy. Mis amados, si el evangelio está siendo predicado, regocijémonos.

Observe la reacción del apóstol:

¿Qué, pues? Que, no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. — Filipenses 1:18

Esta palabra traducida “regocijaos” y “gozo” es una maravillosa palabra. Tienen en ella la palabra “gozo”. Realmente, significa confianza. Nuestro Señor la usó cuando dijo:

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción (problemas); pero confiad, yo he vencido al mundo. — Juan 16:33

“Confiad” es una palabra de valentía, y es la misma palabra que el apóstol usa aquí. Y, a propósito, es la misma cosa que Pablo escuchó en la tormenta cuando el Señor le apareció antes del naufragio.

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

— Hechos 23:11

“Ten ánimo.”

Así que usted puede ver, no hacía ninguna diferencia a Pablo lo que le ocurriera, con tal que Cristo fuera predicado, y la razón es que él tenía esta filosofía:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

— Filipenses 1:21

Quisiera poder decirle a usted que yo he arribado a tal altura de vida. Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ¿No puede ver usted que no es posible herir a un hombre como ese?

Finalmente, Nerón, furioso como estaba, envió al ejecutor a Pablo. Siendo que Pablo había guiado a algunos de estos hombres al Señor, el soldado tal vez fue de muy mala gana. Me imagino que la conversación se desarrolló así:

“Lo siento, Pablo, que tengamos que hacer esto, ¡pero usted sabe cómo es Nerón!” Estoy seguro de que la respuesta de Pablo pudo haber sido, “Está bien — la verdad es que, quiero

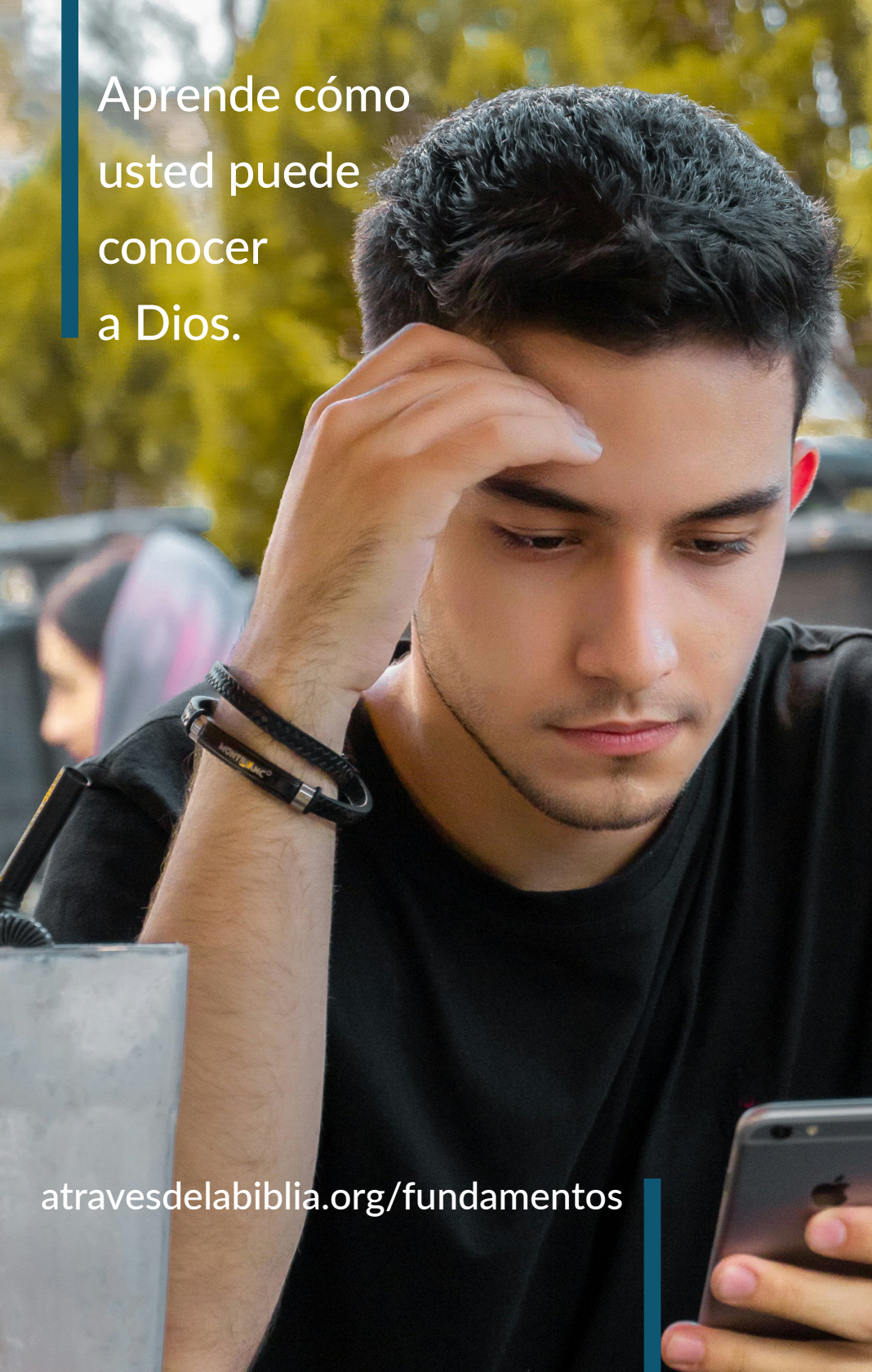
darle gracias a usted. Yo quiero que usted sepa que para mí el vivir es Cristo, pero morir es *ganancia*.”

Ahora bien, ganancia es siempre algo de la misma cosa, y en este caso más de la misma cosa es Cristo. Pablo había dicho a los filipenses:

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. — Filipenses 1:23-24

Ahora ha llegado el tiempo para ir a estar con Cristo, donde él más quería estar. La mejor cosa que le puede suceder a un cristiano es que el Señor venga. Y eso puede ocurrir pronto, yo no sé. Pero esto sé: la próxima cosa mejor que le puede ocurrir a un cristiano es *morir*. ¡Sí, así es! “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia,” Pablo dice, “es *ganancia*.” Así que le dice al ejecutor, “Regresa y dale gracias a tu maestro Nerón por mí porque me está haciendo un favor. Estoy a punto de tener los dividendos de mi inversión. Yo viví para Cristo, y ahora voy a estar con Él.”

Mi amigo, como dije antes, ¡usted no puede herir a un hombre como ese! Juan Milton escribió un maravilloso poema en el cual un amo dice, “He azotado a ese esclavo, y cuando lo azoto me da gracias. No puedo herirlo, pero él está hiriéndome a mí.” Oh, si usted y yo pudiéramos remontarnos sobre el humo de este mundo y aprender a vivir para Cristo, habría gozo y alegría en nuestras vidas hoy. *Confianza, certeza, y gozo* para el hijo de Dios.



Aprende cómo
usted puede
conocer
a Dios.

atravesdelabiblia.org/fundamentos

Continúa tu recorrido
bíblico donde quiera que
vas en cualquier lugar.



atravesdelabiblia.org/estudio



Comuníquese con A Tráves de la Biblia



Radio Trans Mundial

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700



atravesdelabiblia.org



1.800.880.5339 | 919.460.3797



atb@transmundial.org



[atravesdelabiblia](https://www.facebook.com/atravesdelabiblia)



[atravesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atravesdelabiblia_oficial)